

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje doce

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
al conocer y experimentar al Verdadero:
el Dios genuino y real**

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:5-7; 5:6, 20; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 1, 3-4, 8

- I. El Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al Verdadero, el Dios genuino y real—1 Jn. 5:20:**
- A. Este entendimiento es la facultad de nuestra mente después de ser iluminada y fortalecida por el Espíritu de realidad para aprehender la realidad divina presente en nuestro espíritu regenerado—Ef. 4:23; Jn. 16:12-15.
 - B. *Conocer* en 1 Juan 5:20 es la capacidad de la vida divina para conocer al verdadero Dios en nuestro espíritu regenerado mediante nuestra mente renovada, que ha sido iluminada por el Espíritu de realidad—Jn. 17:3; Ef. 1:17.
 - C. En 1 Juan 5:20 la expresión *Aquel que es verdadero* —o *el Verdadero*— se refiere a que Dios llegue a ser subjetivo para nosotros, es decir, a que el Dios objetivo llegue a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia:
 - 1. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina al experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.
 - 2. Esto indica que la realidad divina —Dios mismo, que en otro tiempo era objetivo para nosotros— ha llegado a ser nuestra realidad subjetiva en nuestra experiencia—v. 6.
 - D. Estar en el Verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo—v. 20:
 - 1. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios.
 - 2. Esto también indica que el Verdadero y Jesucristo son uno a manera de coinherencia; por tanto, estar en el Hijo es estar en el Verdadero.
 - E. La palabra *éste* en el versículo 20 se refiere al Dios que vino por medio de la encarnación y que nos ha dado la capacidad de conocerlo a Él como el Dios genuino y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo:
 - 1. Este Dios genuino y real es la vida eterna para nosotros a fin de que podamos participar de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.
 - 2. *Éste* se refiere al verdadero Dios y a Jesucristo en quien estamos; esto incluye el hecho de que estamos en esta Persona, el Verdadero, e implica que, en un sentido práctico, la vida eterna es el Dios en quien estamos en nuestra experiencia.
 - 3. Por tanto, el verdadero Dios y la vida eterna incluyen el hecho de que estamos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo; ahora en nuestra experiencia el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna.

II. Si conocemos y experimentamos al Verdadero, viviremos en la luz divina, la verdad divina y la realidad divina—1:5-7; 5:6; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 1, 3-4, 8:

- A. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios y resplandece en la vida divina—1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4; 8:12:
1. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios es expresado, la naturaleza de esa expresión es luz—1 Jn. 1:5:
 - a. Andar en la luz divina consiste en vivir, actuar, conducirnos y tener nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo—v. 7.
 - b. El resplandor de la luz divina hace que las cosas viejas sean nuevas—2:7-8.
 - c. Si estamos bajo la impartición de Dios, entonces participamos de la naturaleza de Dios como luz y somos constituidos de este elemento de Su naturaleza—Jn. 1:5; 2 Co. 4:6.
 2. La luz divina resplandece en la vida divina—Jn. 1:4; 8:12:
 - a. Un gran principio rector en la Biblia es que la luz y la vida van juntas—Sal. 36:9.
 - b. Donde hay luz, hay vida, y donde hay vida, hay luz —Jn. 1:4.
 3. La luz divina es la fuente de la verdad divina—vs. 5, 9; 18:37:
 - a. Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, llega a ser la verdad, la cual es la realidad divina—8:12, 32.
 - b. Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros.
 - c. Puesto que la luz es la fuente de la verdad y la verdad es el resultado de la luz, cuando andamos en luz, practicamos la verdad—1 Jn. 1:6-7.
- B. La luz divina que resplandece en la vida divina y da por resultado la verdad divina está corporificada en el Señor Jesús, Dios encarnado—Jn. 1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6:
1. En los escritos de Juan, la palabra griega traducida “verdad” (*alétheia*) denota todas las realidades de la economía divina como contenido de la revelación divina, contenida, transmitida y revelada por la Palabra santa—Jn. 17:17; 18:37.
 2. La verdad es Dios, quien es luz y amor, encarnado para ser la realidad de las cosas divinas para que sean nuestra posesión—1:1, 4, 14-17.
 3. La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, para ser la realidad de Dios y el hombre, de todos los tipos y figuras del Antiguo Testamento y de todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 4:23-24.
 4. La verdad es el Espíritu, quien es Cristo transfigurado, la realidad de Cristo y de la revelación divina—14:16-17; 15:26; 16:13-15.
 5. La verdad es la Palabra de Dios como revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales—17:17.
- C. El factor central de 1 Juan es la realidad divina—4:13-14; 5:6:
1. La realidad divina es la persona divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser nuestra experiencia, disfrute y elemento constitutivo por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—Jn. 1:14, 29; 20:22.
 2. La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como Espíritu impartido en el pueblo escogido, redimido y regenerado de Dios, para que lo puedan disfrutar a Él como vida, suministro de vida y el todo—14:6, 12-13, 16-20.